

Revista Española de Cirugía Oral y Maxilofacial

www.elsevier.es/recom



In memoriam

In memoriam Carlos Goizueta Adame



Hace ya unos meses que recibimos la noticia del fallecimiento de Carlos; mi reacción como supongo la del resto de familiares, amigos y compañeros, fue de estupor. No podíamos creer que dicha noticia fuese cierta, desgraciadamente minutos después se confirmó la triste realidad. Durante el viaje desde Madrid a Alicante, el sábado por la mañana, con algunos compañeros del hospital de la Princesa, todos seguíamos conmocionados por la noticia, nos costaba asumir que no volveríamos a ver a Carlos con vida.

Carlos fue ante todo un hombre apasionado.

Apasionado en su profesión, siempre queriendo hacer las cosas mejor, analizando cada técnica, criticando lo que se daba por sentado, aquello que se publicaba. En el hospital de La Princesa primero durante su formación como residente, en el hospital Povisa de Vigo después donde tuvimos la suerte de trabajar con él durante sus primeros pasos como adjunto y finalmente en el Hospital de San Juan de Alicante donde trabajaba en la actualidad, todos «sufrimos» esas ganas suyas por superarse, por hacer bien las cosas. Gracias a esa pasión y al trabajo diario se convirtió en uno de los mejores cirujanos de la ATM que conozco. El pequeño, al principio, cada vez mayor después, grupo de cirujanos maxilofaciales con interés en la cirugía de la ATM hemos compartido con Carlos

discusiones sobre estos temas, tanto en los cursos como alrededor de una barra de un bar. Cuántas horas hablando, discutiendo, sí apasionadamente, de una cosa tan pequeña como la ATM. Cuánto hemos aprendido en los cursos organizados por Carlos en Alicante, pero también cuánto hemos disfrutado.

Apasionado en el trato con los pacientes. Siempre preocupado por ellos, llevándose cada caso complejo a casa, para darle vueltas, para estudiar las mejores opciones. Sufriendo, incluso más que los propios pacientes, cada complicación, cada contratiempo.

Apasionado en su vida diaria. Apasionado por el rugby durante su juventud y que no hace mucho había vuelto a practicar, por el submarinismo, por tantas otras cosas.

Por sus compañeros con los que no le costaba compartir sus conocimientos, a cuánta gente ha enseñado su buen hacer con la artroscopia, con las prótesis... Por sus amigos con los que le gustaba compartir todo lo que tenía.

Pero sobre todo apasionado con su familia, su gran familia numerosa, y su mujer y sus 3 hijas. Porque a Carlos se le notaba, y mucho, lo enamorado que estaba de esa su pequeña gran familia, cómo se le iluminaban esos grandes ojos cuando hablaba de Ana y de sus pequeñas.

Todos hemos sufrido la ausencia de Carlos, nos cuesta entender cómo alguien tan fuerte, tan grande, ha dejado de estar con nosotros. Pero su recuerdo, su pasión por la vida, eso no lo vamos a poder olvidar nunca y nos ayudará seguro a ser mejores personas y profesionales.

Ana, Julia, Sandra, Anita, sé que estáis sobrellevando su ausencia con días mejores y otros no tanto, pero Carlos seguirá con nosotros, ayudándonos, desde el recuerdo y nosotros siempre estaremos a vuestro lado para todo lo que necesitéis.

Carlos, amigo, te echamos mucho de menos.

Jacinto Fernández Sanromán

Correo electrónico: jfsan@mundo-r.com

1130-0558/\$ - see front matter

http://dx.doi.org/10.1016/j.maxilo.2014.02.001